

El coche de Studebaker



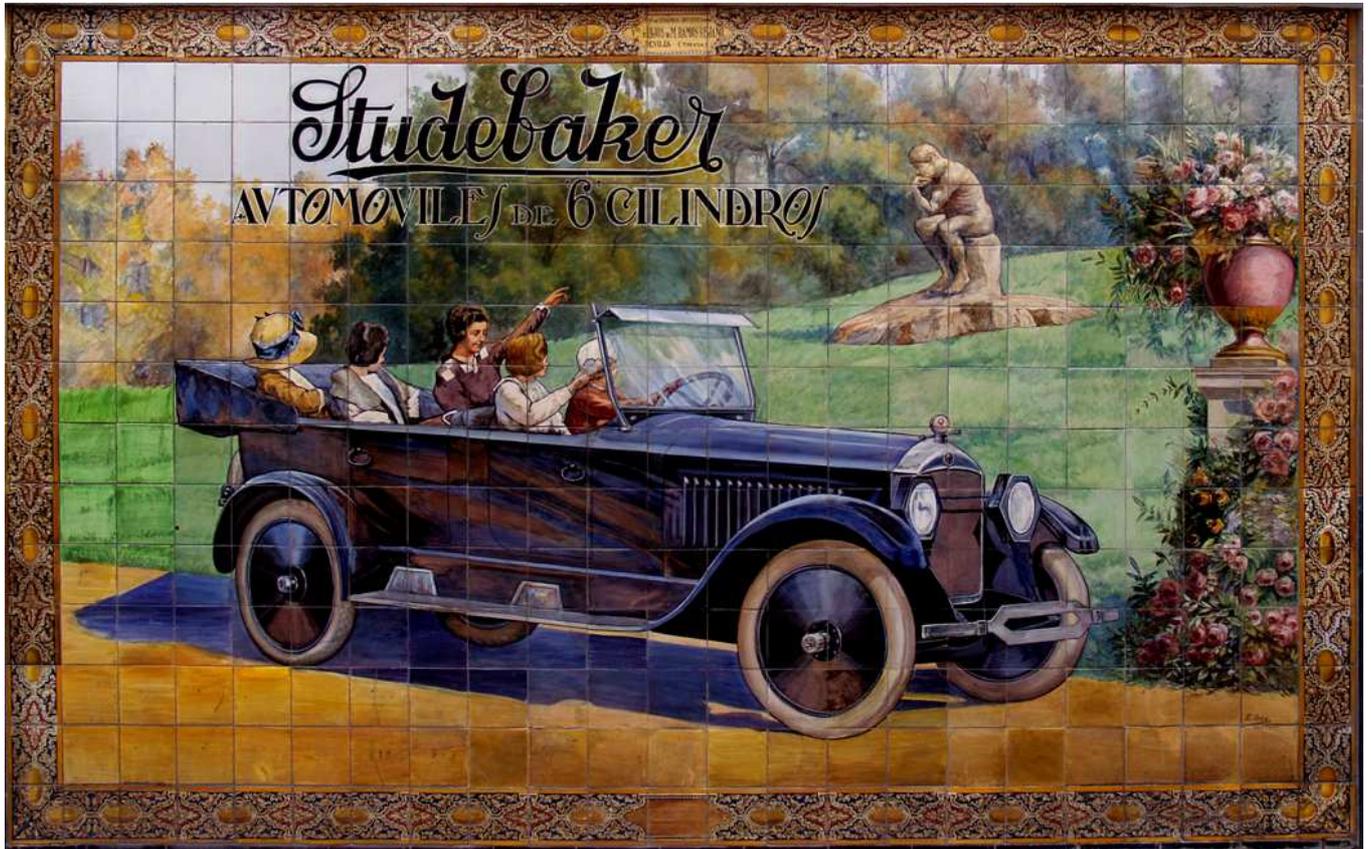
ENRIQUE ORCE MÁRMOL
(Sevilla, 1924)

Francisco Vallecillo Martínez

Enero de 2018

Asociación Amigos de la Cerámica Niculoso Pisano

Fotografías: José Ramón Morilla Aceijas



La última y reciente restauración del panel cerámico del Studebaker nos invita a hacer un repaso por la magnífica obra y narrar sus avatares, a lo largo de casi a un siglo de existencia.

Fue realizado para el Sport, que era un establecimiento de pequeñas dimensiones y difícil catalogación, porque aunque estaba abierto al público, en él se celebraba una tertulia privada donde se reunían diariamente destacados personajes de la sociedad sevillana y en esos momentos se convertía en un lugar privado. En una especie de club inglés solo para hombres, Juanita Reina tiene el honor de ser la primera mujer a la que se le permitió el acceso.

Su propietario era don José Guillén, conocido por todos como Pepe el del Sport, a quien acabaron concediéndole, a petición de los tertulianos de su establecimiento, la medalla del trabajo. Este señor gozaba de una gran amistad con don Vicente Aceña, representante en Sevilla de la marca americana Studebaker, que fabricaba modernísimos automóviles de seis cilindros, y le convenció para que el panel cerámico que pensaba encargar, lo situara en el Sport, pudiendo servirle de magnífico reclamo publicitario para la marca que representaba, ya que el establecimiento estaba situado en el número 9 de la muy transitada calle Tetuán, y el tema resultó un canto a la Belle Epoque, ya que cinco señoritas se pasean divertidas en automóvil por un jardín decorado



con la famosa escultura de el pensador de Auguste Rodín, y estaba en consonancia con el espíritu del establecimiento, que su amigo inauguraría en breve.



El panel cerámico, de generosas proporciones, fue encargado a la prestigiosa fábrica de la Viuda e hijos de Ramos Rejano, ya que Manuel Ramos Rejano, nacido en La Palma del Río (Córdoba) en 1851, había fallecido en Sevilla en 1922, y el negocio era regentado por su familia. La principal innovación que aportó esta fábrica fue hacer que la cerámica perdiera el carácter de azulejo antiguo, que normalmente pretendían imitar otras, aunque no se tratara de restauraciones, sino que también ocurría cuando se empleaba para recubrir edificios contemporáneos. La limpieza de sus esmaltes y la pulcritud de sus acabados reivindicaba el carácter contemporáneo de las mismas, que tan bien venía a lo que pretendía con ese encargo Pepe Guillén.



Autoretrato de E.Orce

Enrique Orce Mármol (Sevilla, 1885-1952) como otros ceramistas del momento, se formó en la sección de Bellas Artes de la Escuela de Artes, Industrias y Bellas Artes, donde tuvo por profesores a Virgilio Mattoni, Gonzalo Bilbao, José Gestoso y Tova Villalba, que le da clases de cerámica y cuya fábrica -ya en manos de su viuda- llegará a dirigir muchos años después.

En 1916 ha obtenido por oposición una plaza en el Instituto Provincial de Segunda Enseñanza, actual San Isidoro, y un año después, en 1917, empieza a trabajar en los talleres de Ramos Rejano, quien se encargará de completar su formación y educar su gusto. El incondicional apoyo que le brinda su maestro es fundamental para Orce, que de su mano llega a desarrollar espléndidamente todas las técnicas del alfar.

Por eso, no es extraño que cuando dos años después de fallecer Manuel Ramos Rejano llega a su taller la petición del gran panel cerámico del Studebaker para el Sport, sea Orce el encargado de ejecutar tan importante encargo, pues ya había cosechado un importante éxito con dos retablos cerámicos de la Divina Pastora, que realizó para el convento

de los Capuchinos. Había pintado uno en 1921, que se colocó en la fachada de la capilla para celebrar el rescripto de Benedicto XV, por el que concedía a esta advocación mariana la co-titularidad del convento con las Santas Justa y Rufina, y otro en 1922, que se coloca a la izquierda del lado interior del atrio de entrada a la iglesia, para conmemorar la solemne imposición de una diadema, costeada por suscripción popular, y cincelada por Amián. Coloca en la parte inferior de este retablo una galería de retratos de personajes que asisten a la imposición, entre los que aparece él mismo y su cuñado el Padre Ángel de Cañete, guardián del convento.

Cuando se coloca el panel, y durante casi todo el siglo XX, la calle Tetuán estaba abierta al tráfico y tenía aceras estrechas, por lo que es muy fácil rozar el mural y que se vaya deteriorando lenta, pero inexorablemente, por el roce de los peatones, de los cochecitos de los niños, etc. Es en esta época, cuando el gracejo popular inventa distintas bromas sobre la diferencia entre la imagen de ese coche con los que circulan por la calzada, obteniendo la respuesta de que es más antiguo, que es descapotable y mil contesta-

ciones diversas. Contestando siempre el bromista, que era que iba a contramano, pues el tráfico tenía la dirección desde la Plaza Nueva a la Campana, la contraria al automóvil del anuncio.



Panel en proceso de restauración. 1978

Alfonso Orce González, hijo de E. orce

Por lo expuesto anteriormente, cuando la Joyería Chico, propiedad de la familia García Álvarez, se instala en el local del antiguo Sport, en 1978, Juan Suárez se encarga de reconstruir en parte el interior, que recordaba a un club inglés. Y el panel fue desmontado en agosto de aquel año y trasladado para su restauración a la Casa de los Artesanos -versión trianera de lo que era al otro lado del río la Casa de los Artistas, frente a San Juan de la Pal-

ma, hoy fundación Gerón- en el número 9 de la calle Covadonga, donde tenían su taller Alfonso Orce González y Alfonso Carlos Orce Villar, hijo y nieto respectivamente del autor de la obra. Nuevos actos vandálicos, en los que hasta se empleó un martillo en alguna zona, obligaron a una nueva restauración en 2009. Los dueños intentaron infructuosamente subirlo a la altura del primer piso, como está el retablo cerámico con Velázquez en la calle Sierpes, pero encontraron la negativa tanto de la Comisión Local de Patrimonio Histórico, como del Ayuntamiento.

En 2017, con motivo del inminente cuarenta aniversario de su reinstalación tras ser restaurado y encontrándose nuevamente deteriorado el mural por la erosión y el vandalismo, se decide practicar una nueva restauración y se vuelve a intentar su traslado al primer piso para su mejor conservación, pues vuelve a presentar roturas, pegatinas y carteles fijados a él. Nuevamente la Comisión se niega a ello alegando “que el azulejo debe permanecer en el lugar para el que fue realizado, es decir, a ras del suelo, en el sitio que ocupa actualmente”.

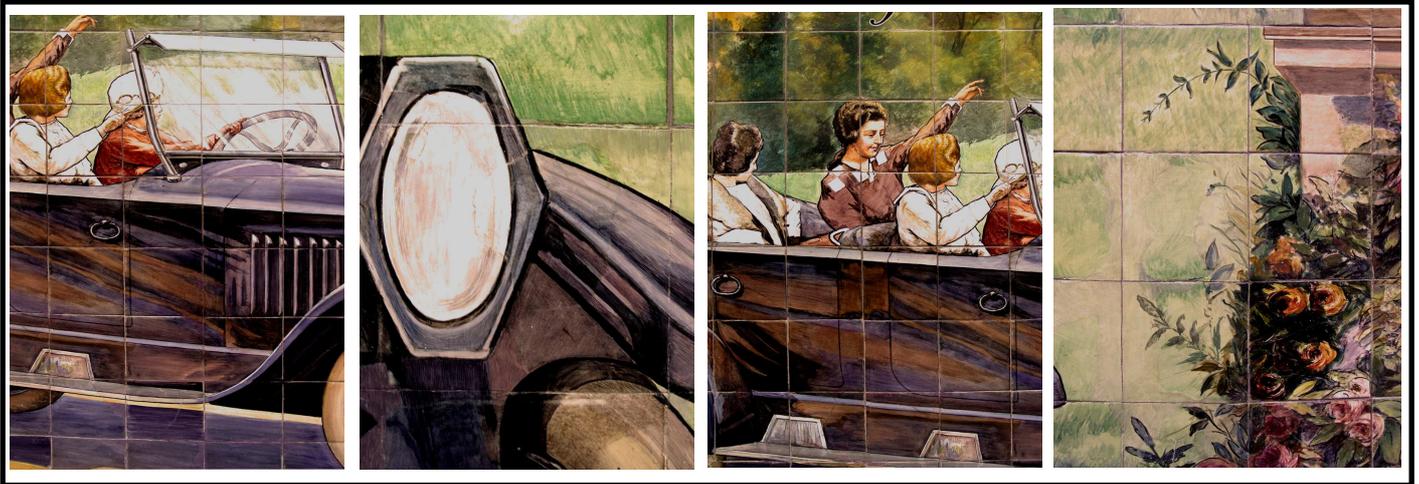
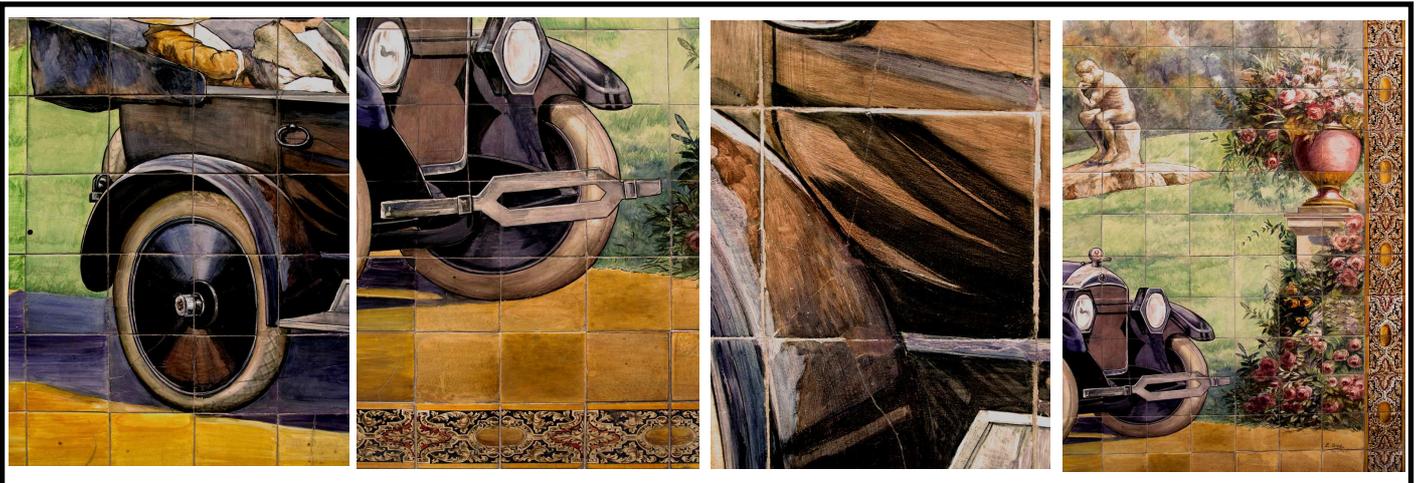


Andrés García, uno de los propietarios del negocio, el cual correrá con todos los gastos de la rehabilitación, se ha encargado de seguir todo el proceso de la restauración ejecutado por la empresa *Benza, conservación y restauración*, dirigida por Carmen Enríquez, que ya ha trabajado en la restauración de elementos de la Plaza de España y en el antiguo convento de Santa Clara. El Sr. García se queja de que no se le permitió su retanqueo y cubrirlo con un

crystal, con lo que se podría acceder al panel desde dentro de negocio, aunque se vería desde fuera, ni tampoco colocar una réplica y donar el original al Centro de la Cerámica de Triana. Y dice que en el mural se han pintado grafitis con tinta indeleble, uno de ellos de un faló, hay erosiones de huellas de zapatos, arañazos producidos por los instrumentos de músicos callejeros que los apoyan en él, incluso la empresa municipal de limpieza, Lipasan, cuando riega con zotal, provoca desprendimientos de la capa vítrea. Su hija Beatriz García habla de orines de perros y de gente que rasca los azulejos por el gusto de dañarlos.



Ambos están muy enfadados, no quieren ni un euro, pero sí un respeto al valor del mural, dañado y erosionado por el paso del tiempo, pero sobre todo por el vandalismo. “No hemos escatimado ni un euro a la hora de elegir a los profesionales que realicen el trabajo, nos hemos ido a lo mejor –dice Andrés García- porque este panel cerámico se lo merece, ya que pertenece al acervo cultural de los sevillanos.



Esperemos que la peatonalización de la calle ayude algo, pero sobre todo, es el reconocimiento y valoración de la obra artística, y el respeto a aquello que sirve de disfrute a la mirada de todo el que pasea por la calle Tetuán, lo único que puede hacer que dure por lo menos otros cien años más.

BIBLIOGRAFÍA

<http://fondosdigitales.us.es/tesis/2654/enrique-orce-el-auge-de-la-ceramica-sevillana/> (consultado el 12 de enero de 2018).

<http://www.20minutos.es/noticia/276059/0/STUDEBAKER/SEVILLA/TETUAN/15&xts=467263>. Diego J. GENIZ. La Sevilla que no vemos. (consultado 11 de enero de 2018).

Burgos, Antonio. “El Studebaker del Sport” en “El Recuadro” en ABC de Sevilla. (8 de enero de 2018)

Vallecillo Martínez Francisco José. El retablo cerámico del siglo XX. (Tesis Doctoral inédita) Sevilla, 1994.

http://www.retabloceramico.net/bio_orcemarmolenrique.htm

<http://www.retabloceramico.net/4661.htm>

<http://www.retabloceramico.net/articulo0539.htm>

